

**LA MEMORIA SUBLEVADA
AUTOBIOGRAFÍA Y
REIVINDICACIÓN DEL
INTELECTUAL IBÉRICO
DEL MEDIO SIGLO**

Pepa Novell

ÍNDICE

| | |
|--|-----|
| Agradecimientos..... | 9 |
| Introducción | 11 |
| Capítulo I: <i>El pasado recreado: el sujeto recuerda</i> | 35 |
| Capítulo II: <i>El sujeto y su(s) memoria(s)</i> | 77 |
| Capítulo III: <i>El sujeto y su(s) retrato(s)</i> | 117 |
| Conclusiones | 155 |
| Bibliografía..... | 165 |

INTRODUCCIÓN

Sólo se puede escribir la verdad si se da por sentado que lo que se escribe nunca será leído, que no lo leerá nadie más, ni siquiera uno mismo en fecha posterior.

Margaret Atwood, *El asesino ciego*

En 1975 aparecía la primera edición de *Años de penitencia* de Carlos Barral, con numerosas partes suprimidas por la censura. Con anterioridad a esta fecha, se publicaba en Buenos Aires *La arboleda perdida* de Rafael Alberti.¹ Ambas obras comparten el hecho de ser memorias, textos autobiográficos en los que se narra una vivencia personal inserta en la vivencia de todo un colectivo, desde dentro y desde fuera de España. Y ambas, además, quedan, de alguna manera, fuera del alcance del régimen franquista, ya que una se publica en el exilio y la otra se publica censurada, pero es restituida muy tempranamente (y además le siguen dos volúmenes más). La aparición de estas dos memorias es muy relevante en el transcurrir de la literatura (autobiográfica) en la España de las postrimerías del siglo xx.² Para Anna Caballé, estas dos obras suponen

¹ Lo que en la actualidad se entiende como el primer volumen de memorias de Rafael Alberti, lo forman los libros I y II publicados conjuntamente en Buenos Aires por Jacob Muchnik, Compañía General Fabril Editora, en 1959. Sin embargo, el libro I de memorias apareció con anterioridad bajo el título *La arboleda perdida (libro I) y otras prosas*, publicado en México D. F. por Editorial Séneca en 1942.

² El término autobiográfico puede conllevar confusiones o interpretaciones erróneas. Como Anna Caballé muy acertadamente puntualiza: «el adjetivo ‘autobiográfico’ suele utilizarse para calificar no sólo a una de las más genuinas manifestaciones de la literatura del Yo, esto es, la autobiografía, sino que, debido a la transparencia semántica del vocablo y por extensión, sirve para referirse a cualquiera de las restantes orientaciones

un paso decisivo en la producción autobiográfica del siglo xx. Ambos textos proyectan nuevas directrices en la literatura autobiográfica en español puesto que «se dibujan nítidamente los perfiles de una ‘razón biográfica’, deudora de las experiencias propias y ajenas, y consciente de su particularidad» (Caballé 1991: 168).

Tras la muerte de Franco aparecieron muchas obras autobiográficas que se proponían testimoniar una época y un colectivo: la sociedad española durante la posguerra y el franquismo.³ Es lógico pensar que tras un período de represión y de censura, proliferarían textos de condena y crítica a éste, especialmente entre los grupos intelectuales de izquierdas de la sociedad. Así pues, muchos fueron los escritores que decidieron relatar sus vivencias durante la España de Franco, ya fuera en primera persona del singular bajo un formato autobiográfico, o a modo de novela, ensayo, teatro o poesía. Los autores aquí estudiados pertenecen a este contingente de narradores que al término de la dictadura publican sus obras autobiográficas.⁴ El primero de ellos es Carlos Barral, con su ya citada *Años de penitencia* (1975), a la que le siguen otros dos volúmenes:

tipológicas mencionadas [autorretratos, memorias, diarios íntimos y epistolarios] (y es una circunstancia que ha favorecido innumerables confusiones y anfibologías)» (1995: 40). Para evitar estas confusiones, se usará el término autobiográfico en referencia al género en general, es decir, incluyendo cualquiera de las modalidades: autorretratos, memorias, diarios íntimos, autobiografías y epistolarios; como sinónimo de lo que algunos críticos prefieren denominar literatura o género del yo. De igual modo, el vocablo autobiografía no representa sólo una de las modalidades sino que también es usado como palabra sinónima de las modalidades restantes, sobre todo de las memorias.

³ La proliferación de obras autobiográficas la atestigua la creación de varias colecciones editoriales. Así, Ediciones Península creó la colección «Ficciones», en la que publicaba obras de reflexión literaria, memorias y dietarios. Rafael Borrás Betriu fundó en 1973, y bajo el sello Planeta, la colección «Espejo de España» para fomentar ensayos dedicados a la historia de España en los que tenían cabida además textos autobiográficos. Dos años después crearon el Premio Espejo. En 1980, Beatriz de Moura creaba para Tusquets Editores la colección de narrativa «Andanzas», en la que bajo la frase de Paul Theroux: «Un libro es una prolongada nota biográfica» incluía memorias y autobiografías. En 1988, Tusquets decide convocar el Premio Comillas de Biografía, Autobiografía y Memorias, cuya obra ganadora se publica en la colección «Andanzas». Es en 1999 cuando deciden fundar una nueva colección, «Tiempo de memoria», en la que publica los galardonados de dicho premio.

⁴ Carlos Barral (Barcelona 1928-1989), Juan Benet (Madrid 1927-1993), Oriol Bohigas (Barcelona 1925), Carlos Castilla del Pino (San Roque, Cádiz, 1923-Córdoba 2009), Juan Goytisolo (Barcelona 1931) y Jorge Semprún (Madrid 1923).

Los años sin excusa (1978) y *Cuando las horas veloces* (1988).⁵ En 1977, aparece *Autobiografía de Federico Sánchez* de Jorge Semprún. En dos volúmenes sucesivos (1985 y 1986), Juan Goytisolo publicó *Coto vedado* y *En los reinos de Taifa*.⁶ Sólo un año después, Juan Benet presentó su *Otoño en Madrid hacia 1950*.⁷ Oriol Bohigas escribió dos volúmenes de memorias en catalán, *Combat d'incerteses. Dietari de records I* (1989) y *Dit o fet. Dietari de records II* (1992).⁸ Y casi terminando la década de los noventa, Carlos Castilla del Pino publicó *Préterito imperfecto* (1997), el primer volumen de sus memorias cuya continuación vería la luz el año 2004 bajo el título de *Casa del olivo*.

Por supuesto éstos no son los únicos autores del panorama español que se han dedicado a escribir sus memorias, hay otros muchos.⁹ Sin embargo, es posible analizarlos conjuntamente por diferentes motivos. En primer lugar, porque desde 1975 hasta 1997 (e incluso hasta 2004 con *Casa del olivo*) abarcan cada una de las décadas de la España pre-democrática y democrática, actuando como eslabones diferentes de lo que

⁵ Los tres volúmenes fueron reunidos por Península, en 2001, bajo el título de *Memorias*.

⁶ Ambos reunidos nuevamente por Península bajo el título *Memorias* en 2002.

⁷ *Otoño en Madrid hacia 1950* es una obra compuesta de 4 textos publicados entre 1972 y 1986, que se reúnen en 1987 bajo un mismo título. En palabras del propio Benet: «Las cuatro piezas son, una a una, el resultado de una combinación de esfuerzos: de un lado, la presión en la forma de sugerencia de un amigo para que escribiera unas páginas sobre una persona o un momento que había conocido de primera mano y acerca de los cuales –pese a ser extensamente conocidos por el público y tratados por los estudiosos– determinados detalles biográficos nunca habían sido dados a conocer; de otro, una parecida presión, dirigida en el mismo sentido y ejercida desde el área silenciosa de la memoria, trataba de obligarme a aportar mis conocimientos privados a lo que ya había pasado a ser materia de interés general» (1987: 13).

⁸ La traducción al español del título de Bohigas sería *Combate de incertidumbres. Dietario de recuerdos I y Dicho o hecho. Dietario de recuerdos II*.

⁹ Sirvan como ejemplo algunas obras como *Els escenaris de la memòria* (1988) de Josep Maria Castellet; *El tiempo amarillo* (1990) de Fernando Fernán-Gómez; *Infancia y corrupciones* (1993) y *Una juventud* (1996) de Antonio Martínez Sarrión; *Gosar no mentir. Memòries* (1994) de Francesc Ferreras; *Tiempo de guerras perdidas* (1995) de José Manuel Caballero Bonald; *El niño republicano* (1996) e *Hijo del siglo* (1996) de Eduardo Haro Tecglen; *La memoria inquieta* (1996) de Esteban Pinilla de las Heras; *Autorretrato sin retoques* (1996) de Jesús Pardo; *El peso de la paja (El cine de los sábados, El beso de Peter Pan y Extraño en el paraíso)* (1998) de Terenci Moix; y las *Memòries de Ponent* (2001) de Jaume Ferran.